

# La Prefilología Hebrea en la España Medieval

---

Al tratar de encerrar dentro de una común denominación aquellas obras que en el campo de la exégesis rabínica de la Biblia, estudian en parte la morfología de la lengua hebrea, o tratan de exponer, más o menos sistemáticamente, la gramática en su conjunto, no debe perderse de vista el hecho de que semejantes producciones no se proponen una finalidad estrictamente científica, en el sentido que a esta palabra atribuimos en nuestros días; la lexicología como la gramática hebraicas no se cultivan por sí mismas en la Edad Media judaica: la naturaleza de los datos seleccionados, el tratamiento de los mismos, el espíritu, en una palabra, que anima a gramáticos y lexicógrafos, propende únicamente hacia cierta interpretación del Sagrado Texto. No son, por lo tanto, filólogos, los «medakdekim» de las escuelas andaluzas, ni sus predecesores, ni sus continuadores en distintas partes de la Diáspora. Semejante calificativo sugiere necesariamente la idea del conocimiento y aplicación por parte de los sabios hebreos, de métodos bien distintos de los de sus tiempos, métodos bien lejanos ciertamente de aquella concepción cíclica de la cultura, característica del medievalismo, así judaico como cristiano.

Mas al tratar de apreciar en su valor actual la exégesis lexicológica y gramatical del rabinismo, hemos de observar en ella aquel sentido analítico y realista,—el módulo judaico,—que en este caso permitió adivinar y aplicar en ocasiones, procedimientos que en los albores de la moderna filología, creyéronse de novísima invención.

Ya que no filólogos profesionales, fueron los gramáticos y lexicógrafos del judaísmo medieval, verdaderos precursores de la ciencia de nuestros días y a su producción cabe dar el nombre de Prefilología<sup>1</sup>.

La Prefilología Hebrea tuvo en nuestra Península su más completa

---

<sup>1</sup> «Filología» es el término generalmente empleado tanto en obras generales como en monografías; creo que dicha denominación induce a trasladar mentalmente al medievalismo, los valores que hoy vinculamos en dicha ciencia, imaginando así moderno lo que no lo es, por avanzado que sea con respecto a su tiempo.

manifestación; florece el «Dikduk»<sup>1</sup> a la par que otras grandes direcciones de cultura hebreo-hispánica, no extinguiéndose con los cantos de los últimos poetas de Israel en tierra de Sefarad, sino que al huír de la persecución y refugiarse en el Languedoc y en la Provenza, se perpetúa en las aljamas del mediodía de Francia, junto con la tradición exegética andaluza; introdúcese más tarde en la judería italiana del Renacimiento, adoctrina a los exégetas cristianos en el estudio de la Lengua Santa<sup>2</sup>, y mantiene su predominio en la Sinagoga hasta el advenimiento de la Haskalá<sup>3</sup>.

## I

### PRECEDENTES DEL DIKDUK ESPAÑOL

El desarrollo de la Prefilología Hebrea en nuestra Península tuvo sus precedentes remotos en la época talmúdica. En las páginas de la enorme compilación de la sabiduría rabínica, pueden leerse numerosas observaciones, ya de carácter lexicológico:—distinciones de significado entre vocablos sinónimos,<sup>4</sup> etimologías<sup>5</sup>, alusiones a procedimientos de derivación de la lengua hebrea<sup>6</sup>;—ya referentes a la fonética, morfología o sintaxis de dicho idioma<sup>7</sup>.

---

<sup>1</sup> *Dikduk* (raíz *dakak*) significa *análisis*, aplicándose dicha palabra al estudio de la Exégesis en España se aplicó a la Gramática en la época de Menahem y de Dunas (vid. Ben Yahuda, s. v. *dikduk*). Según Dukes, *Beiträge zur Geschichte des ältesten Auslegung und Sprachrerklärung des AT*, II, 122, Menahem de Tortosa fué el primero en emplear la palabra de que tratamos en este último significado.

<sup>2</sup> Vid. W. Bacher, *WW*, II; al final del mismo se hallará bibliografía sobre este punto. Trabajos más recientes que los allí citados son los de Marmorstein, *Christliche Hebraisten in Ungarn*, en *ZDMG*, VIII, 48; S. A. Hirsch, *Early English Hebraists*, Londres, 1889; id. *John Reuchlin, the Father of the Study of Hebrew among Christians*, *ibid*, 1896 [Reimpresión de ambos ensayos, 1905]; W. Bacher, *J E*, VI, 72 ss; H. Proctor, *Die erste hebr. Grammatik*, en *Berl. Allgemeine Zeitung*, 1906.

<sup>3</sup> *Haskalá* es aquel movimiento de modernización que se inició en ciertas comunidades hebreas de la Europa Central y del ex-Imperio Ruso, a raíz de la Reforma mendelsohniana; la Haskalá es el punto de partida de las principales orientaciones culturales del judaísmo contemporáneo. Bibliografía: en Wernick, *J E*, VI, 256. Una obra reciente sobre este asunto es la de J. Meisl, *Haskalah, Geschichte d. Aufklärungsbewegung unter d. Juden in Russland*, Berlín, 1918.

<sup>4</sup> Tratado de *Baba Metsia*, 60 b; *Meguilá*, 8 a, etc.

<sup>5</sup> *Meguilá*, 18 a; *Sabbat* 63 a, etc.

<sup>6</sup> *Sebu'ot*, 46 b; *Sanhedrin*, III a, etc.

<sup>7</sup> *Berahot*, II a, sobre la pronunciación de las guturales; *Haguiga*, 2 a; *Se-*

La Masorá, cuyas actividades se remontan a los comienzos del siglo II<sup>1</sup>, constituyó por sí sola un incentivo para el estudio de la lengua en su constitución y formas; y si bien es cierto que no tiene relación ninguna con la gramática sistemáticamente expuesta, cuanto en las escuelas se llevó a cabo con anterioridad al siglo VI, ni los comienzos de ésta se vislumbran durante la época de los Soboraim, cuando el sistema siriaco de vocalización dió origen a la «puntuación masorética»<sup>2</sup>; es asimismo innegable que al paso que lentamente se introducían y fijaban los sistemas de vocales y acentos en el Texto Bíblico, iban presentándose problemas de fonética y morfología, que requerían una exposición adecuada. Y a este propósito debemos aludir a la aparición de un tratado de preñadísimo contenido, cuya trascendencia fué enorme en otros terrenos distintos del puramente gramatical, ya que en sus doctrinas había de basarse la Cabalá: claro está que nos referimos al *Sefer Yetsira*<sup>3</sup>, donde se trata de explicar el acto creador mediante los números dígitos y las 22 letras del alfabeto hebreo

*bu'ot*, 47 b, sobre la conjugación; *Berakot*, 52 b, sobre el empleo de los tiempos. Sobre datos gramaticales en la literatura talmúdica, vid: S. G. Stern, en *Liber Responsionum*, Viena, 1870; S. Gross, *Menahem ben Saruk*, Breslau, 1872; Berliner, *Beiträge zur hebr. Grammatik in Talmud u. Midras*, Berlín, 1879; Bacher, *Die Anfänge d. hebr. Grammatik*, en ZDMG, vol. 49; B. Blumgrund, *Zur hebr. Lexicographie d. Talmuds u. d. Midrasch*, en *Jahrbuch de jüd. lit. Gesellschaft*, II, Francoforto del Main, 1904.

<sup>1</sup> Vid. I Harris, *The Rise and Development of the Massorah*, en JQR, I, [1.ª serie], 131.

<sup>2</sup> Trabajos fundamentales sobre el origen de la puntuación masorética son: Pinsker, *Einleitung in d. babylonisch-hebr. Punctuationssystem*, Viena, 1863; Graetz, *Die Anfänge d. Vocalzeiche, im Hebräischen*, en MGWJ, 1881; A. Buchler, *Untersuchungen zur Entstehung u. Entwicklung d. hebr. Accente*, Viena, 1891; M. Friedlaender, *Die beiden Systeme des hebr. Vocal-u. Accentzeichen*, en MGWJ, 1894; F. Praetorius, *Über die Herkunft d. hebr. Accente*, Berlín, 1908; L. Blau, *Neue massoretische Studien*, en JQR, 1904.

<sup>3</sup> Sobre la fecha de la composición de S. Y. no hay unanimidad, ni puede haberla por ahora. La opinión más probable es la que coloca su redacción en el siglo VI, pero el problema es complicadísimo y no está ni con mucho resuelto; abundante bibliografía sobre ello puede verse en el magnífico estudio de Castelli que precede a su edición del comentario de Sabbatai Donnolo, *Il commento di Sabbatai Donnolo*, Florencia, 1880; véase además: Epstein, en Réj XXIV, 75 ss, en que fija el s. II como *terminus a quo*; Goldschmidt, *Das Buch d. Schöpfung*, Francoforto, 1894, hace remontar los orígenes de nuestro libro a la época precristiana, siguiendo en este punto a Frankl, *La Kabbale*, 53 ss.; para Meyer-Lambert, en cambio, la versión de Saadías representa el texto más antiguo, colo-

alfabeto hebreo, declarándose como las raíces de las voces con que designamos los distintos seres se reducen en suma a dichas 22 letras, en las cuales se contienen las ideas fundamentales de la vida (c. II, 4).

La importancia del *Sefer Yetsira* como antecedente de la gramática hebrea estriba en las clasificaciones que de los sonidos consonantes presenta: una de ellas se refiere al punto de articulación (II, 3) <sup>1</sup>, otra al modo de articulación, especificándose en ésta, la distinción entre los sonidos oclusivo y fricativo de las *begadkefat*, y la doble pronunciación del *res* (III, 3) <sup>2</sup>; se establece, además, que los sonidos fundamentales de la lengua son los representados por las consonantes *álef*, *mem* y *sin* (III, 2) <sup>3</sup>.

En la época gaónica (640-1040) <sup>4</sup> se nos ofrece el caso verdaderamente raro de un masoreta de nombre conocido: la contribución individual a la grande obra de fijación del texto bíblico fué casi siempre anónima <sup>5</sup>; con todo, Ben Aser (±890-±950), <sup>6</sup> no se nos presenta tan sólo como continuador, sino que fué además compilador y expositor de la labor de sus predecesores; en prosa rimada escribe una obra titulada comunmente <sup>7</sup> *Dikduké ha-Teamim*, donde incons-

---

cando la redacción del texto en el siglo VII, tal vez el VIII (Vid. *Commentaire sur le Sefer Yesira*, p. IV; a la misma opinión se adhiere en Réj. XXIX, 316. Vid. asimismo: Steinschneider HUM, 447, n. 331 y el artículo de Ginzburg en JE, XII, 602.

<sup>1</sup> En *Beresit Rabba*, 12, existe un intento de clasificación según el punto de articulación; se alude a cuatro grupos de letras: aspiradas, labiales, dentales y linguales. Vid. Epstein, Réj. XXVIII, 98.

<sup>2</sup> Se ha supuesto que la doble pronunciación, ya oclusiva, ya fricativa de las *begadkefat* es debida a influencia siríaca (Graetz, *loc. cit.*, 511 ss); pero el hecho de que en hebreo y siríaco se presente el mismo fenómeno no implica una relación de dependencia (vid. Bacher, *loc. cit.* 22 y Epstein, *l. c.* 103 ss.) La doble pronunciación del *res* parece que fué peculiar de la región palestinese, según lo atestiguan Ben Aser y Saadíás. (Vid. Bacher, *ibid.*)

<sup>3</sup> Las clasificaciones del S. Y. se basan en el fondo en consideraciones de carácter místico: en el presente caso se dice que dichos sonidos son fundamentales porque el *mem* simboliza el agua; el *sin* el fuego, y el *álef* el aire. Sobre los orígenes de esta clasificación, vid. Epstein, *l. c.* 100 ss.

<sup>4</sup> El Gaón era el rector de la academia talmúdica de Babilonia, Vid. JE. s. v. y Graetz, V.

<sup>5</sup> Vid. I. Harris, *loc. cit.*

<sup>6</sup> Graetz, V, 324.

<sup>7</sup> Fué impresa por vez primera en la Biblia de Venecia, 1518; L. Dukes en su edición de Tubinga, 1846, la tituló *Kontrás ha-Masóret*; la de Baer y Strack, Leipzig, 1878, conserva el título tradicional.

cientemente se entra en pleno dominio gramatical; y decimos inconscientemente, porque la naturaleza de esta disciplina era extraña a los objetivos del autor, quien en realidad pretendía únicamente presentar una síntesis de la Masorá; pero si bien ésta no es gramática, su exposición integral implicaba, según hemos apuntado, problemas de índole gramatical. Existe en la producción de Ben Aser, el propósito primordial de exaltar aquella formidable labor de siglos, que fijó, así en la escritura como en la recitación, la palabra divina; en la Masorá se resuelve para Ben Aser cuanto atañe a los aspectos material y formal de la Lengua Santa, y si bien conoce la gramática árabe, de donde toma clasificaciones y términos técnicos <sup>1</sup>, se vale de semejantes datos para ilustrar la obra de los masoretas, no con el propósito de seguir la dirección gramatical arábica.

La mayor parte de las clasificaciones gramaticales de Ben Aser se refieren a la fonética <sup>2</sup>: distribuye las consonantes en varios grupos, ya según un criterio fonético, ya según otro puramente gráfico, ya según el empleo morfológico de algunas <sup>3</sup>; y las vocales, en tres clases: «superiores»: o, u; «mediales»: a, y o, e abiertas «inferiores»: i, e <sup>4</sup>. Expone las reglas para la pronunciación del *šewa movable*, discurre sobre las propiedades de las letras *alef*, *ain*, *he*, *jel*; sobre el *šewa compuesto* y las letras *ehewí*. En lo tocante a la morfología es evidente la influencia de la terminología árabe <sup>5</sup>; distingue en la proposición las siguientes partes: nombre, partícula, numerales, verbo, adjetivo, pronombre, infinitivo; hace referencia precisa a las letras

---

<sup>1</sup> Bacher, *Anfänge*, 23.

<sup>2</sup> La observación experimental de la pronunciación es naturalmente rudimentaria, y no es de extrañar que en ella no exista ni remotamente la idea de un método fonético; trátase de clasificar las letras más bien que de estudiar los sonidos de la lengua.

<sup>3</sup> Semejante clasificación, falta en absoluto de unidad, ofrece como puntos principales los siguientes: uno de los órdenes de las consonantes lo constituyen aquéllas cuya forma gráfica sufre alteración cuando se emplean al final de palabra; en cambio inmediatamente forma Ben Aser otro grupo con todas aquéllas que ofrecen doble pronunciación; en otro incluye todas las llamadas guturales; en otro, finalmente, entran aquellas que constantemente forman parte de la raíz de las palabras. Vid. Bacher, *loc. cit.* 24.

<sup>4</sup> Bacher, *ibid.* 27.

<sup>5</sup> *Ibid.* 32-38.

radicales y serviles; incluye en la flexión nominal, el plural, el *status constructus* y la sufijación, y hace del verbo un derivado del nombre expresando la idea de temporalidad <sup>1</sup>.

Cabe insistir en que a pesar de tratar de las cuestiones mencionadas, el *Dikduké* no constituye una gramática: ésta se presenta sólo como una amplificación de la Masorá, cuya misión, sin embargo, quedaba terminada al publicar Ben Aser el *textus receptus* de la Biblia Hebrea <sup>2</sup>.

La conclusión de la Masorá implica una tendencia hacia el estudio de la lengua bíblica; con todo, no nos explicaríamos las formas que revistió la gramática hebrea en los siglos subsiguientes, ni los procedimientos que siguió, sin tener en cuenta otros factores. El desarrollo y tendencias de la Prefilología Hebrea se deben: al hecho de haber pasado la lengua bíblica a la esfera de lo histórico; al de estar sujeto su cultivo,—más o menos artificial,—a la influencia avasalladora de otra lengua hermana; al «caraísmo», y a la existencia de la gramática árabe. Siendo la lengua bíblica algo histórico, pero constituyendo, por otra parte, el alma de la vida judaica, se explica la necesidad de determinar o de precisar en su caso, el significado de cuantas palabras constituyen el léxico de la Biblia; es decir, la tendencia a la exégesis lexicológica; las semejanzas existentes entre las lenguas arábiga y hebrea, dieron lugar a que se pretendiese hallar en la primera el significado de ciertas voces de la segunda: tal es el origen de la comparación sistemática de la estructura gramatical de ambas; aquel curiosísimo movimiento de protesta contra el Talmud, calificado por Steinschneider de «metodismo judaico» <sup>3</sup>, el «caraísmo», provoca tan profunda reacción por parte del rabinismo, que la ideología entera del judaísmo tradicionalista se renueva, enderezándose sus orientaciones hacia una finalidad precisa y determinada; la existencia, en fin, de la gramática sistematizada y de la lexicografía entre

---

<sup>1</sup> Vid. Bacher, *Ein rathselhafte Wort im Saadjas Agron*, en MGWJ, 1884.

<sup>2</sup> La ciencia masorética no se extinguió con ello: los *nakdanim* fueron sus continuadores en el rabinismo; durante la época del Renacimiento y en las subsiguientes, los estudios masoréticos produjeron, como es notorio, obras de la mayor importancia crítica. Vid. Geiger, *Zur Nakdanim Literatur*, en JZ, 1872, páginas 10-26; Harris, *loc. cit.*

<sup>3</sup> ALJ, XXI. Sobre los orígenes del «caraísmo», vid. Graetz, t. V, c. VII y ap. 17, p. 472; Harkavy, art. *Karaites*, en JE, VII, 438.

los musulmanes <sup>1</sup>, constituye un precedente importantísimo, que fué auxiliar indispensable en el desarrollo de la Prefilología Hebrea <sup>2</sup>.

El gaón Saadías de Fayyum (892-942), <sup>3</sup>, personifica por genial manera, el renacimiento del rabinismo fecundado al contacto de la civilización islámica: en las múltiples producciones del gran apolo-gista están representadas aquellas corrientes por donde navegará el hebraísmo por espacio de muchos siglos <sup>4</sup>. Precisamente por entonces iba a desplazarse el centro de gravedad de la cultura hebrea de Oriente a Occidente.

Saadías de Fayyum, dejando aparte su contribución a la ciencia judaica bajo otros respectos, debe ser considerado como el primero que entre los hebreos escribe conscientemente sobre gramática. En árabe compuso un tratado sobre la lengua hebrea, perdido para nosotros <sup>5</sup>; el autor advierte explícitamente en el prólogo del *Sefer ha-Galui* <sup>6</sup>, que su intento al escribir dicho «Tratado» fué exponer los aspectos gramaticales característicos de la Lengua Santa.

---

<sup>1</sup> Para el estudio de las escuelas gramaticales árabes en Oriente hasta el s. IV de la H., vid. G. Flügel, *Die grammatischen Schulen der Araber*, Leipzig, 1862, en *Abhandlungen für die Kunde des Morgenlandes* editadas por la *Deutsche Morgenländische Gesellschaft*.—Entre los gramáticos de Kufa hallamos al judío Harún b. el-Jaik el-Dharer (antes de 900), autor de un tratado de sintaxis árabe. Flügel, *op. cit.*, 168; Steinschneider, *op. cit.* 35.

<sup>2</sup> Bacher, *loc. cit.* 60-61.

<sup>3</sup> Graetz, V, ad. 20, 523 ss.

<sup>4</sup> La significación de S. en la cultura hebrea medieval es verdaderamente trascendental: él representa la penetración decisiva de la cultura musulmana en el rabinismo, tanto por la adopción de la lengua árabe en sus escritos en prosa, como por su traducción de la Biblia; él se erige en campeón de lo que con el tiempo habrá de constituir el punto central de la llamada «filosofía del rabinismo»: la armonía entre la ciencia y la fe; es uno de los apolo-gistas más grandes del judaísmo; su exégesis es síntesis del pasado y prelude de la escuela española. Sobre la significación de S., vid. Graetz, V, c. X; Steinschneider, ALJ, 46-68; Bacher, *Saadia ben Josef*, en JE, X, 579; Malter, *Saadia Gaon, his Life and Works*, Baltimore. 1921, Bibliografías: en Steinschneider, CLB, 2156 ss.; ALJ, 46 ss.; Heilprin, en WW, III, 412.

<sup>5</sup> S. lo cita repetidas veces en el *Com. al S. Y.*, donde reproduce opiniones expuestas previamente en aquél con mayor amplitud (*Com.* IV, 3); además conocemos su contenido por la *Crítica contra Saadías* de Dunas Ibn Librat.

<sup>6</sup> Poco sabemos del original de esta obra. Harkavy publicó un fragmento del prólogo árabe de la misma en los *Studien u. Mittheilungen aus der K. öff. Bibl. zu St. Petersburg* (1891), V, fasc. 1,233a-238b, cuya autenticidad parece definitiva-

El ya citado *Comentario al Sefer Yetsira* <sup>1</sup>, constituye una fuente de capital importancia para el conocimiento de las ideas que sobre gramática profesara nuestro autor; queda previamente indicado como en esta obra se insertan fragmentos o resúmenes de exposiciones entresacadas de su tratado gramatical. En el *Comentario* veremos aceptada la clasificación de las consonantes en cinco órdenes a cada uno de los cuales corresponde un determinado elemento o figura geométrica (IV. 3); discurre S. acerca de aquellos sonidos consonantes que son incompatibles en posición contigua (*ibid*); habla de las particularidades de distintas consonantes, fijándose especialmente en las llamadas guturales (*ibid*); formula observaciones referentes a la pronunciación de las *begadkefat* y del *res* (II, 2), citando a este propósito el «Tratado del *Dague* y del *Rafés*», donde desarrolló de una manera adecuada dicha cuestión; y alude a un punto de sintaxis en II, 5.

En la *Crítica* de Dunas Ibn Librat contra su maestro, poseemos un testimonio de las opiniones de S. en lo que respecta a los cambios de vocales y consonantes, a la flexión verbal y nominal, y a ciertos aspectos sintácticos; finalmente Ibn Chanah (*Luma*, 236,22) nos informa de la existencia de un tratado de S. sobre la asimilación de consonantes, capítulo, sin duda, del «Tratado de la Lengua» <sup>2</sup>.

Bacher ha intentado reconstituir el contenido aproximado de la Gramática saadiana, valiéndose de los elementos dispersos en las obras que del Gaón han llegado hasta nosotros, y asimismo de cuantos materiales pueden utilizarse para dicho fin en las de Dunas, Mebaser ha-Levi <sup>3</sup>, e Ibn Chanah. El «Tratado de la Lengua» debía estar distribuído de la siguiente manera: <sup>4</sup> I Fonología: a) Clasificación de las consonantes. b) Consonantes incompatibles. c) Particularidades

---

mente comprobada (Steinschneider, ALJ, 62). Schechter, entre los mss. de Cambridge, procedentes de la Guenizah del Cairo, dió con uno que contiene una redacción hebrea del prólogo a que nos referimos, de las primeras págs. de la obra y del final de la misma, redacción que Sch. cree la primitiva de S. Dichos fragmentos aparecieron acompañados de un facsímil en JQR, XIV (1.<sup>a</sup> serie), 37-63.

<sup>1</sup> Ed. Meyer-Lambert, *Commentaire de Saadia sur le Sefer Yesira*, en «Bque. de l'Ecole des Htes. Etudes», fasc. 85, París, 1891. [Texto en caracteres árabes; introducción y traducción francesa del original y del comentario.]

<sup>2</sup> Bacher, *loc. cit.* 47.

<sup>3</sup> Mebaser (±941) analizó con notable sentido crítico las teorías lingüísticas de S. en una obra redactada en árabe (Vid. Steinschneider, ALJ, 70).

<sup>4</sup> Vid. Bacher, *loc. cit.* 38-62.

de las consonantes. *d)* Metátesis de consonantes y cambios vocálicos. *e)* Del *Dagueš* y del *Rafé*. *f)* Asimilación. *g)* Letras radicales y serviles. II. Morfología: *a)* Flexión verbal. *b)* Flexión nominal. *c)* Irregularidades. III. Sintaxis.

La doctrina saadiana acerca de las letras radicales y serviles <sup>1</sup>, es trasunto del *Sefer Yetsira*, de donde la tomó Ben Aser <sup>2</sup>; Saadías divide el alfabeto hebreo en dos grupos, de 11 consonantes cada uno, combinadas en la siguiente frase: *’Eytan bišlom ko(h) taj sefer ’ezer sedek* <sup>3</sup>, según Dunas en la *Crítica* antes mencionada <sup>4</sup>; en dicha frase, —que tan curiosas modificaciones experimentó en los tratados gramaticales hebreos de la Edad Media y del Renacimiento <sup>5</sup>,— las once primeras consonantes son las serviles, y las once últimas las radicales. En cierto pasaje del *S. Agrón* define S. la función de las letras radicales y la de las aformativas <sup>6</sup>: las letras serviles, viene a decir S., están destinadas a expresar los fenómenos de la flexión nominal y verbal, y así como las radicales no cambian, están sujetas aquéllas a alteraciones <sup>7</sup>.

Saadías no es únicamente el fundador de la gramática hebrea, sino a su vez el iniciador de la lexicología bíblica <sup>8</sup> en su «Exposición de 70 hapaxlegómena [en el texto de la Biblia]», *Tafsira as-sab’yn lifitra al-farida* <sup>9</sup>, donde recurre al arameo para la explicación de las voces bíblicas en cuestión; en la disposición de las mismas se patentiza una absoluta ausencia de criterio, circunstancia que contrasta con el método tan riguroso de que el Gaón hace alarde en la mayoría de sus obras <sup>10</sup>.

<sup>1</sup> La conocemos por el prólogo hebreo del *Sefer Agrón*.

<sup>2</sup> *Dikduké*, 4, ed. Baer Strack.

<sup>3</sup> Refiérese S. a Abraham,—bajo el hombre poético Etán,—como autor del *S. Yetsira*. Vid. D. Rosin, *The Meaning of Mnemonic Formulae*, en *JQR*, VI, 481.

<sup>4</sup> Ed. Schröter, 3.

<sup>5</sup> Vid. Rosin, *loc. cit.* 484 ss.

<sup>6</sup> Harkavý, *loc. cit.* 57.

<sup>7</sup> Vid. Bacher, en *MGWJ*, XXIX, 115.

<sup>8</sup> La lexicología talmúdica precedió la bíblica. Vid. Bacher, *Dictionaries*, en *JE*, III.

<sup>9</sup> Eds. Dérenbourg y Geiger en *JZ*, V, 517, según ms. Bodleiana (Neubauer, 1448); L. Dukes, en sus *Beiträge* [en caracteres árabes]; Ewald y Dukes en *Zschft. f. Kunde d. Morgenlandes*, V, 115. [Todas ellas son del mismo año, 1844]. Trad. hebrea de Jellinek, publicada en idéntica fecha; posterior es la ed. Ben Yacob en *Debarim ’Atikin*, p. 22. Sobre el número de voces incluídas en el repertorio, vid. Steinschneider, *CLB*, 2196.

<sup>10</sup> Steinschneider, *ibid.* 2198.

La tendencia a comparar el léxico bíblico con el de otras lenguas afines, es por sí solo un hecho de importancia; S. le da valor práctico en su traducción árabe de la Biblia, prefiriendo en la interpretación de las voces hebreas, aquellas que ofrecen análoga constitución fonética; procedimiento primitivo, ya que con ello se ignora la semántica, pero sintomático de una fecunda dirección <sup>1</sup>.

El *Sefer Agrón* <sup>2</sup>, antes citado, no constituye en realidad una lexicografía, sino que fué primeramente un diccionario de rimas <sup>3</sup> y se amplificó más tarde su contenido hasta convertirse en un tratado de retórica y poética <sup>4</sup>.

La labor lexicológica y gramatical de S. es indudablemente el precedente mas importante de la escuela prefilológica española; pero ésta tiene otro precursor en Yehuda Ibn Koreis, médico, natural de Tahort en Marruecos, contemporáneo del Fayyumí <sup>5</sup>, autor de una «Epístola», — *Risala*, — sobre la utilidad de los Targumim en la exégesis bíblica, dirigida a la Aljama de Fez <sup>6</sup>.

Discurre K. en la introducción, sobre las semejanzas que ha observado entre el hebreo y el arameo bíblicos, «lenguas que guardan entre sí tan íntima conexión como dos ramas del mismo árbol o dos miembros del mismo cuerpo; de cuyo parentesco se desprende que

---

<sup>1</sup> Vid. Bacher, *Die hebraische-arabische Sprachvergleichung des Abulwalid* 25, n. 1; id. *Abraham Ibn Esras Einleitung zu seinem Pentateuch-Commentare*, 24, n. 1.

<sup>2</sup> Los fragmentos del mismo fueron publicados por Harkavy juntamente con los del *Sefer ha-Galui*, *loc. cit.* 39-59.

<sup>3</sup> Constaba de dos partes: en la primera aparecían ordenadas las raíces según las iniciales, alfabéticamente, y en la segunda según las finales; semejante plan responde al artificio de la nueva versificación en que la rima y el acróstico constituían dos elementos esenciales; a las raíces hebreas acompañaba su traducción árabe. Vid. Bacher, en *Réj.* XXIV, 308.

<sup>4</sup> Vid. Bacher, *ibid.* 309.

<sup>5</sup> Steinschneider, *ALJ*, 71, da las siguientes fechas de nacimiento y muerte de K: ± 900-50; vid. su discusión en *CLB*, 1335.

<sup>6</sup> Ed. Bargès y Goldberg, París, 1857, según el ms. Uri 485 de la Bodleiana (Neubauer, no. 1448); Goldberg hizo la copia (Steinschneider, *CLB*, 1336), pero la edición es defectuosa en alto grado (Vid. Geiger, *Gesch. d. hebr. Sprachwissenschaft*, en *J Z*, 1871, p. 59, n. 5). Anteriormente habíase publicado el prólogo con versión latina de Schnurrer en la *Allgemeine Bibl. d. bibl. Litter.* de Eichhorn, III, 951, y Watzstein lo editó de nuevo en la *Litteraturblatt d. Orients* n. 2 ss; Bacher inserta una versión alemana del mismo en *WW*, II, 142.

la utilidad de la segunda en la interpretación del texto bíblico es de primera importancia»; y a continuación nos refiere haber notado notables semejanzas asimismo entre el hebreo y el árabe, cabiendo deducir de este solo hecho, la unidad racial de arameos, hebreos y árabes, aun cuando el testimonio de la Escritura no lo corroborase; analizará nuestro sabio la estructura gramatical de las tres lenguas, con objeto de definir las condiciones bajo las cuales se darán simultáneamente en ellas determinados fenómenos gramaticales.

Tomando como base la Biblia Hebrea, estudia Ibn Koreis el léxico arameo en la misma <sup>1</sup>; aquellas palabras bíblicas cuyo significado no es posible determinar sin recurrir al Talmud; y finalmente las raíces árabes que en el texto Sagrado cree adivinar, tratando por vía de apéndice de la identidad de oficios gramaticales de ciertas letras iniciales, mediales o finales de palabra en arameo, hebreo y árabe <sup>2</sup>. No demuestra Ibn Koreis intento alguno de exposición metódica en este último punto, presentando los hechos al azar, confundiendo los de carácter fonético con los morfológicos: observa, por ejemplo, la triple identidad de preformativas en la formación del Imperfecto y las semejanzas de desinencias en el cuadro general de la conjugación hebrea, aramea y árabe, considerando en el mismo capítulo hechos de carácter fonético, como la metátesis entre la *t* y la primera radical *s*, *z*, *š*, *ś*, en la voz *Hitpa'el*; consagra un capítulo de contenido hartamente deficiente y de exposición errónea <sup>3</sup>, a las funciones morfológicas y sintácticas de las partículas: *b*, *w*, *k*, *m*, *l*, y otro al final de esta tercera parte de su escrito, a los cambios consonánticos. Es este capítulo probablemente, resumen de la doctrina expuesta con más detalle en otra obra de carácter lexicográfico <sup>4</sup>.

El aspecto más interesante de la *Risala* de Ibn Koreis es el descubrimiento que realizó su autor de voces griegas y latinas en el texto de la Biblia Hebrea, y la importancia de este hecho crece de punto al

---

<sup>1</sup> Llega en el texto actual tan sólo hasta la letra *kaf*.

<sup>2</sup> *Risala*, introducción, p. 2.

<sup>3</sup> Vid. Bacher, *Anfänge*, 336-42.

<sup>4</sup> Ibid. 341. Según Bacher, Ibn Koreis se refiere a esta Lexicografía en *Risala*, 43,18; véanse, además, los testimonios de Menahem ben Saruk y de Dunas Ibn Librat (Bacher, *l. c.*, 342). Menahem la cita bajo el título de *Sefer Pitronim*. Bacher pretende basar la hipótesis de que Ibn Koreis no llegó a concluir su obra y que no pasó de la letra Alef, en el hecho de no citar Menahem, de la obra de K., sino voces que comienzan por *álef* y de repetirse el caso en la *Risala* (WW. II, 145).

tener en cuenta que es muy reciente el estudio científico de dicho problema <sup>1</sup>; denota notabilísima facultad crítica el referir la voz *mesûrâh* (Lev. 19<sub>33</sub>; Crón. I, 23<sub>29</sub>) al lat. me(n)sura <sup>2</sup>, y *kaneh* (Cantar, 4<sub>14</sub>) a canna.

La Prefilología Hebrea aparece verdaderamente con Ibn Koreis; sin embargo, no había de ser en las comunidades judaicas del Africa Septentrional ni en las de Oriente, donde había de desarrollarse, sino en la Península Ibérica y en el Languedoc. En los grandes centros de ciencia judaica de Andalucía alcanza el «Dikduk» lozanísimo florecimiento, y en el sur de Francia, los Kimhíes nos ofrecerán su sistematización definitiva.

I. GONZÁLEZ LLUBERA.

UNIVERSIDAD DE BELFAST

### ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALJ, Steinschneider, *Die arabische Literatur der Juden*, 1902.  
Ben Yahuda, *Mil-lón ha-Lesón ha-kodesh Thesaurus totius Hebraicitatis*, Berlín, 1909 [en publ.]  
CLB, Steinschneider, *Catalogus Librorum Hebraeorum in Bibliotheca Bodleiana*, 1852-60.  
Graetz, *Geschichte der Juden von d. ältesten Zeiten bis auf d. Gegenwart*, von Dr. H. Graetz, <sup>2</sup>1900-19.  
HUM, Steinschneider, *Die hebr. Uebersetzungen d. Mittelalters*, 1892.  
JE, *Jewish Encyclopaedia*, [reimpresión de 1916].  
JQR, *Jewish Quarterly Review*, 1.<sup>a</sup> serie, Londres, 1888-1908; 2.<sup>a</sup> serie, Filadelfia, 1910 ss.  
JZ, *Jüdische Zeitschrift für Wissenschaft und Leben*, 1862-75.  
MGWJ, *Monatschrift für Geschichte und Wissenschaft des Judenthums*, 1851 ss.  
Neubauer, *Catalogue of the Hebrew Mss. in the Bodleian Library*, 1886.  
Réj, *Révue des Etudes juives*, 1880 ss.  
WW, *Die Jüdische Litteratur seit Abschluss des Kanons, herausgegeben von Dr. J. Winter und Prof. Aug. Wünsche*, Tréveris, 1892-96.  
ZDMG, *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, 1846 ss.

---

<sup>1</sup> La filología hebrea ha ignorado la existencia de influencias griegas y latinas en el vocabulario hebreo clásico, observa M. Vernes en el prólogo de su obra *Les Emprunts de la Bible hébraïque au grec et au latin* (vol. 29 de la «Bibl. de l'Ec. des Hautes Etudes», París, 1913). Para explicar las voces de apariencia griega y latina en los libros más antiguos de la Biblia, aludió Rénan a influencias filisteas (*Histoire du Peuple d'Israel*, II, 32-33). La mayoría de dichos casos se explican hoy por manera menos problemática. (Vid. Dérenbourg, *Les mots grecs dans la langue biblique de Daniel*, París, 1884, y sobre todo la citada obra de Vernes).

<sup>2</sup> Sobre la sinonimia entre la voz latina y la hebrea y la época de su introducción en la Biblia. Vid. Vernes. *op. cit.* 96.